



# María Reina de los Corazones

Boletín n.º 40 - Mayo/Junio 2012



*Juventud de hoy,  
sociedad de mañana*

Mons. João S. Clá Dias dando una palabra de estímulo a un grupo de jóvenes que acaban de recibir el hábito de los Heraldos del Evangelio

# Misiones: desde Las Hurdes... a Madrid

Las misiones marianas siguen produciendo frutos de revitalización espiritual en aquellas parroquias donde se desarrollan. La Imagen del Inmaculado Corazón de María, llevada por los Heraldos del Evangelio, continúa recorriendo la geografía española sin descanso.

Parroquia S. Francisco de Asís - Elche



Las Hurdes (Cáceres)



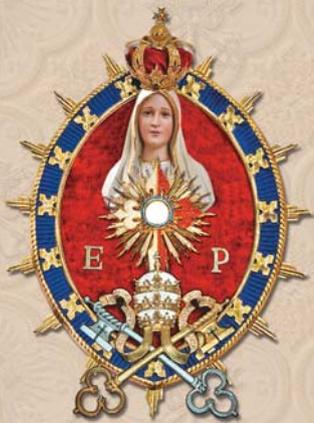
Torrelaguna (Madrid)



Parroquia Sta. Mónica - Zaragoza



Parroquia del Espíritu Santo - Madrid



## HERALDOS DEL EVANGELIO

Asociación Internacional de  
Fieles de Derecho Pontificio

Boletín informativo del  
*Apostolado del Oratorio*  
*María Reina de los Corazones*  
nº 40, Mayo/Junio 2012

C/ Cinca, 17  
28002 Madrid

**Dirección Postal:**  
Ap. Correos 202055  
28080 Madrid

**Servicio de atención  
al participante:**  
Tel. 902 11 54 65  
Fax 925 35 91 26  
oratorio@heraldos.org

www.heraldos.org

*Boletín de circulación interna*  
**VENTA PROHIBIDA**

Editorial

## Mes de María

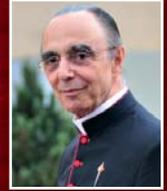
Por admirable designio divino, los Evangelios son muy escasos en detalles sobre la Santísima Virgen. Sólo con el gradual desarrollo de la doctrina católica fueron reveladas las maravillosas virtudes de la *Obra prima* del Creador.

Sin embargo, más que a estudios de los sabios y doctores, esto se debió sobre todo a la iniciativa de los fieles, inspirados por el Espíritu Santo. De hecho, fue la piedad popular la que impulsó la devoción a María y, casi diríamos, exigió la proclamación de ciertos dogmas, como la Inmaculada Concepción y la Asunción de María. Por otro lado, las grandes apariciones marianas de los últimos tiempos, especialmente la Medalla Milagrosa, Lourdes y Fátima, en seguida recibieron la aprobación del pueblo de Dios, dejando claro al mundo el papel y la misión de María Santísima.

En las Bodas de Caná, María intercede junto a su Hijo por los novios: “No les queda vino” (Jn 2, 3). Según el Evangelio, bastaron estas palabras para que Jesús realizara el primer milagro de su vida pública, convirtiendo el agua en vino.

Roguemos que esa humilde petición trascienda los umbrales del tiempo y nos obtenga, en este mes de mayo, mes de María, inimaginables gracias. De nuestra parte, tan sólo hace falta seguir la recomendación de la Virgen a los siervos de la boda: “Haced lo que Él os diga”.

## “Envía tu Espíritu”



**Mons. João S. Clá Dias**

**M**aravilloso es el don de la vida! Tanto nos encanta la inocencia y exuberancia de un niño cuanto nos impresiona gravemente la consideración de un cuerpo humano sin vida. Inerte, permanece en estado de violencia, de tragedia, disonante de su normalidad. Hace poco aún, todos sus miembros y órganos, tan distintos entre sí, se ordenaban armónicamente en función de la unidad dada por el alma. Ausente ésta, todo el cuerpo entra en descomposición.

Esto que ocurre en la naturaleza humana es imagen de algo mucho más elevado y misterioso: la relación de la Iglesia con el Espíritu Santo. A este respecto, esclarece San Agustín: “Aquello que es nuestro espíritu, esto es, nuestra alma en relación a nuestros miembros, así es el Espíritu Santo en relación a los miembros de Cristo, al Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia”.

En efecto, el Espíritu Santo es el alma de la Iglesia con toda propiedad. No en el sentido que le comunica su ser sustancial divino, sino que le da unidad, vida y movimiento. Y no sólo esto, sino que la santifica, promueve su crecimiento y esplendor, haciendo de ella “Templo vivo de Dios” (2 Cor 6, 16).

De manera que ese cuerpo moral extraordinario que es la Iglesia sólo tiene verdadera vitalidad sobrenatural por la acción del Espíritu Santo. Así lo afirma el Papa Pablo VI: “El Espíritu Santo habita en los creyentes, llena y rige toda la Iglesia, realiza aquella maravillosa comunión de los fieles y une a todos tan íntimamente en Cristo que es principio de unidad de la Iglesia”.

En Jesucristo, la unión de la naturaleza divina con la humana tiene por hipóstasis el Verbo, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad. En las almas de los justos, la gracia santificante, que nos hace partícipes de la naturaleza divina, es atribuida por apropiación al Divino Espíritu Santo.

### *Nuestro Defensor*

En el Evangelio Nuestro Señor se refiere al Espíritu Santo como el “Defensor” (Jn 14, 16), aplicando la palabra en el sentido de abogado. Cabe al abogado la función de defender en juicio la causa de sus clientes, presentando todos los argumentos y pruebas para que éstos no sean condenados.

Ahora bien, dada la contingencia humana, todos nosotros cometemos faltas. Con

excepción del propio Jesucristo, Hombre Dios, y de la Santísima Virgen, quien dice que no tiene pecado es un mentiroso (cf. 1 Jn 1, 8).

Por tanto, todos somos reos y, con razón, tememos la justicia divina. ¿Cómo nos presentaremos delante del Juez con esas lagunas? Por esta razón, el Divino Pastor nos promete enviar un Defensor para auxiliarnos a practicar la Ley.

Cuando actuamos bien, debemos tener la certeza absoluta de que nuestra buena acción no es fruto de nuestra pobre naturaleza caída, sino del indispensable auxilio de la gracia divina. Santa Teresita experimentaba claramente esta insuficiencia al escribir: "Sentimos que, sin el socorro divino, hacer el bien es tan imposible como volver a traer el sol a nuestro hemisferio durante la noche".

Este Defensor, afirma aún Nuestro Señor, permanecerá para siempre con nosotros, es decir, estará actuando sin cesar, protegiendo y consolando, aunque no con la misma intensidad, y a veces de modo imperceptible. A nosotros nos toca oír lo que nos dice en el fondo del alma y seguir los principios y dictámenes de nuestra conciencia. Para eso también tenemos necesidad de una gracia divina.

Si somos fieles a esas inspiraciones, tendremos un Abogado contra las acusaciones presentadas por nuestra conciencia y aquéllas que el demonio hará a cada uno de nosotros en el Juicio Particular.

### *Pidamos a María la venida de su Divino Esposo*

La Divina Providencia, por misericordia, nos concede una incomparable Intercesora que jamás se cansará de ayudarnos. Pidamos a la divina Esposa del Paráclito, Madre y Señora nuestra, que nos obtenga la gracia de la venida, cuanto antes, de este Espíritu regenerador a nuestras almas, según suplica la Santa Iglesia: "Emitte

*Spirítum tuum et creabuntur, et renovabis faciem terrae*" – "Envía tu Espíritu y todo será creado, y renovarás la faz de la tierra".

Para aprovechar convenientemente las gracias de la conmemoración de Pentecostés, invito a todos a considerar la maravilla de la acción santificadora del Espíritu Santo en nuestras almas. ¡Cuán necesitado está el mundo, en la situación actual, de un soplo especial suyo para transformar los corazones y renovar completamente la faz de la tierra!





# Formando jóvenes para

Como una planta que empieza a germinar, los niños y adolescentes necesitan un gran cuidado en su desarrollo. Los principios que se les inculcan en esa edad permanecen, muchas veces, durante la vida entera. Los Heraldos del Evangelio disponen de numerosos misioneros especialmente dedi-

cados a la formación de las nuevas generaciones.

El proyecto “Futuro y Vida” hace parte de esta labor evangelizadora. En diversos países equipos de Heraldos recorren instituciones de enseñanza, llevando la Imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María, y allí rea-





# *el mundo de mañana*

lizan conciertos musicales y escenificaciones teatrales que reflejan los valores cristianos.

Los jóvenes más interesados se inscriben para continuar estas actividades en los centros de formación de los Heraldos, donde se ofrece, además de clases de música, teatro y otras artes, formación religiosa.

El trabajo de los misioneros Heraldos no pretende sustituir la labor de los padres y profesores en la formación de los jóvenes, sino, más bien, servir de apoyo y ayuda en ese esfuerzo que les corresponde a aquellos en primer lugar. Y tanto unos como otros aprecian esa colaboración.





# *San Luis Gonzaga*

*- 21 de junio -*

que nunca había cometido un solo pecado mortal.

En 1583, oyendo claramente en su alma la llamada de la gracia, decidió ingresar en las filas de la Compañía de Jesús. A esto se opuso duramente su padre. Pero Luis, con firmeza y tacto, y contando con el apoyo de su madre, venció esta batalla. A los diecisiete años renunció a su título de marqués y partió hacia Roma, a fin de hacer el noviciado.

Fue modelo de castidad, obediencia y humildad. A pesar de ser tan joven, tenía problemas de salud debido a las rigurosas penitencias que hacía, hasta el punto de ser necesaria la vigilancia de sus superiores para moderarlas.

Hizo los votos solemnes en 1587. En 1591 Roma fue asolada por una terrible peste. Los jesuitas abrieron un hospital en el que todos los miembros de la Orden, inclusive el propio superior general, prestaban socorro a los enfermos. Luis también atendía a los contagiados, limpiando sus llagas, haciéndoles la cama y preparándoles para la confesión. A causa de esto, contrajo la misma enfermedad, que en tres meses lo llevó a la muerte. Entregó, alegremente, el alma al Creador un 21 de junio, cuando tenía 23 años, con los ojos fijos en el crucifijo y el rosario en las manos.

**P**rimogénito del Marqués de Castiglione delle Stivieri, Luis de Gonzaga nació el 9 de marzo de 1568.

Aún niño, se interesó por la carrera de las armas, a ejemplo de su padre. Éste lo llevó, a los cuatro años, a presenciar unas maniobras militares. El pequeño quedó tan entusiasmado que, sin que nadie se diera cuenta, cargó una pieza de artillería y le prendió fuego. Por poco escapó de ser aplastado por las ruedas de la pesada carreta.

Sin embargo, cuando contaba con siete años, perdió el gusto por las cosas del mundo y decidió dedicarse enteramente a Dios. Esta resolución la tomó con tanta integridad que su director espiritual, San Roberto Belarmino, declaró posteriormente



Torrelaguna - Parroquia Sta. María Magdalena



## La Virgen visita a niños, jóvenes y ancianos



Cottolengo del P. Jacinto Alegre.  
Las Hurdes



Mons. Francisco Cerro, Obispo de  
Coria-Cáceres, corona la Imagen peregrina  
de la Virgen de Fátima



## *La juventud es para Jesús y María*

Los jóvenes son el futuro de una nación. Invertir en la verdadera formación humana y cristiana de las nuevas generaciones es garantía del porvenir glorioso de un país.

Conscientes de esta verdad, los Heraldos del Evangelio desenvuelven un intenso trabajo de formación de la juventud.





## *Jesús vive con nosotros*

*Imaginemos una persona que hubiese presenciado con admiración algunos de los milagros de Jesús —la multiplicación de los panes y los peces, la curación del paralítico, andando sobre las aguas del mar de Galilea— y, aún más, la resurrección de muertos, como la hija de Jairo, el hijo de la viuda de Naín, y Lázaro, que ya estaba en el sepulcro desde hacía cuatro días...*

*Y hubiese oído las palabras del Maestro, con las que enseñaba y atraía a las multitudes. Pensemos, en fin, en alguien que hubiese convivido con Él, comprobando su infinita bondad, que traslucía en su voz, en sus gestos, en su mirada.*

*Esa misma persona, al verlo elevarse a los cielos, el día de la Ascensión, podría sentir una angustia en el corazón y preguntarse: “¿Pero, entonces, todo ha acabado? ¿Nunca más estará con nosotros?”*

*Si es normal que el corazón sienta la ausencia de un ser querido, ¿qué decir en relación al propio Dios? Podemos pensar que el firmamento, la naturaleza, el género humano, tal vez hasta los mismos ángeles, repetirían la súplica de los discípulos de Emaús: “Quédate con nosotros” (Lc 24, 29).*

*Además, tampoco Jesús desearía separarse para siempre de aquellos con los que había condescendido en contraer una relación especial. ¿El amor del Creador por las criaturas acaso no es infinitamente superior que el de éstas por Dios? Por tanto, Él deseaba quedarse con nosotros; pero ¿cómo lo haría?*

*Ni todos los hombres reunidos, ni todos los ángeles conseguirían encontrar la solución alcanzada. Sólo un Dios hecho hombre podría “inventar” la Sagrada Eucaristía. Sólo Él para hacer tal milagro y, más aún, tener ansias de realizarlo cuanto antes: “He deseado ardientemente comer esta Pascua con vosotros” (Lc, 22, 15).*

*La fiesta del Corpus Christi conmemora ese incomparable don de Dios para con nosotros: la convivencia mística con el propio Cristo Jesús; y llena de méritos nuestra fe al contemplar aquel pan y vino consagrados, que en realidad son, en sustancia, Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de nuestro Redentor. Él entra en nosotros y nos asume, para aconsejarnos, confortarnos y santificarnos; en una palabra: para estar con nosotros.*

A handwritten signature in blue ink that reads "D. Gonzalo Raymundo, E.P." The signature is written in a cursive style and is underlined with a single horizontal stroke.

D. Gonzalo Raymundo, E.P.

Asistente Espiritual del Apostolado del Oratorio

# 15 de Junio - Sagrado Corazón de Jesús



**“H**e aquí el Corazón que tanto ha amado a los hombre y que no ha ahorrado nada hasta el extremo de agotarse y consumirse para demostrarles su amor. Y, a cambio, sólo recibe, de la mayor parte de ellos, ingraticudes por medio de sus irreverencias y sacrilegios, así como por las frialdades y menosprecios con que me tratan en este Sacramento de amor.

(Revelaciones  
del Sagrado  
Corazón de  
Jesús a Santa  
Margarita  
María de  
Alacoque)